

mos nosotros hallar un hombre tal como Jonatás? Pues veamos cómo le hacemos, no solamente nuestro aliado, sino también nuestro amigo, y luego se puso á escribirle y le envió una carta diciendo :

Carta del rey Alejandro á Jonatás.

« El rey Alejandro á Jonatás su hermano, salud. Hemos oído decir : que tú eres un varón poderoso en fuerzas y digno de ser nuestro amigo, y ahora te constituimos hoy sumo sacerdote de tu nación (ya lo era), y queremos que seas llamado amigo del rey : que unas tus intereses con los nuestros y que guardes amistad con nosotros. » Acompañó Alejandro esta carta á Jonatás con una vestidura de púrpura y una corona de oro, como señal de la particular amistad que contraía con él. Recibió Jonatás con demostraciones de grande alegría los regalos y la carta que le enviaba el rey Alejandro, los presentó al pueblo, y leyó la carta, y es regular que advirtiese su preferencia hácia Alejandro con respecto á Demetrio. Jonatás conocía que en su situación, ora quisiese inclinarse á uno de los dos monarcas, ora mantenerse indiferente, necesitaba tener preparada una fuerza respetable; y así nos dice el historiador sagrado, que levantó un ejército, é hizo fabricar gran cantidad de armas. Cuando oyó Demetrio estas cosas se entristeció en gran manera, y dijo : ¿Cómo hemos dado lugar á que Alejandro se nos haya adelantado á conciliarse la amistad de los Judíos para fortificarse? Yo también quiero escribirles, prometiéndoles alivios de cargas, y dádivas y dignidades para que esten de mi parte y me ayuden; y les escribió una carta muy larga de la que damos el siguiente compendio.

Otra del rey Demetrio también á Jonatás.

« El rey Demetrio á la nación de los Judíos, salud. Hemos oído que habeis guardado la amistad hecha con nosotros y permanecido en ella, y que no os habeis unido á nuestros enemigos, de lo que nos hemos alegrado. Perseverad, pues, como hasta aquí, y os pagaremos bien lo que habeis hecho por nosotros : os perdonaremos muchos impuestos, y os harémos muchas mercedes; y desde ahora os eximo de tributos y de los impuestos de sal, de coronas, de tercias, de semillas y de la mitad del fruto de los árboles, y quiero que Jerusalem sea santa y libre con todos sus territorios, y que los diezmos y los tributos sean suyos. Renuncio también la posesion del alcázar y le doy al sumo pontífice para que ponga en él la guarnición que le agrade. Doy libertad sin pago alguno á todos los Judíos que se hallen cautivos en toda la extension de mi reino, sin que paguen tributos por sí, ni por sus ganados. Quiero, en fin, que todos los dias solemnes, sábados, Neomenias, fiestas establecidas por el pueblo, y los tres dias antes y despues de cada solemnidad sean todos de inmunidad y exencion para todos los Judíos que estan en mi reino : que sean alistados en el ejército del rey hasta treinta mil Judíos, á los que se suministrará todo lo necesario; y que de ellos se saquen los soldados que han de guardar las plazas mas importantes del gran rey : que sean encargados de los negocios del reino que pidan fidelidad : que tengan jefes de su nación y vivan en sus leyes; y que Tolemaida y todos sus territorios, que yo he donado á Jerusalem, sean en cuanto á sus tributos para los gastos de las cosas santas. Hago donacion anual de quince mil siclos de plata (cincuenta y ocho mil doscientos treinta y cinco reales), de los derechos que me pertenecian, para las obras de la casa del Señor; y á mas de esto, de los cinco mil siclos de plata que se

tomaban cada año del tesoro del santuario para el tesoro del rey, y quiero que estos cinco mil siclos sean para los sacerdotes que estan ejerciendo el ministerio por turno. Mas para reparar las obras del santuario, reedificar los muros de Jerusalem fortificándolos, y construir muros al rededor de las plazas de toda la Judea... Todos los gastos para estas obras serán de cuenta del rey. »

**Jonatás y su pueblo prefieren unirse al rey Alejandro.  
Se da una gran batalla y muere en ella el rey Demetrio.**

Quando Jonatás y el pueblo oyeron estas promesas, no las creyeron, ni las aceptaron, porque se acordaron de los grandes males que habia hecho en Israel, y les agradó unirse á Alejandro, que sobre ser el primero que les habló de paz, nunca les habia hecho daño; y le dieron socorro en todo tiempo. Juntó Alejandro un grande ejército, compuesto en la mejor parte de las tropas judías, que le envió su aliado Jonatás, y marchó contra Demetrio. Se dieron la batalla los dos reyes y fué puesto en huida el ejército de Demetrio, quedando la ventaja por el partido que sostenian los Judíos. Alejandro siguió con ardor el alcance del ejército de Demetrio, pero habiéndose rehecho este, que aun llevaba á su frente la persona del rey, se renovó la batalla y el choque llegó á ser muy sangriento. Se iba á poner ya el sol, y aun seguia incierta la victoria; pero cayó muerto Demetrio (precisamente en la misma hora en que fué muerto por sus tropas el valiente Macabeo), y luego que murió el rey, perdieron sus tropas el brio, y se entregaron. Nada hubo ya que se opusiese á Alejandro en un reino que no amaba al dueño que perdía, y el nuevo monarca entró en Antioquia sin la menor oposicion y fué proclamado rey en ella.

**Alianzas del rey Alejandro con Tolemeo, rey de Egipto,  
y casamiento con su hija Cleopatra.**

Luego que Alejandro se vió en posesion de tan vastos dominios, pensó en contraer alguna grande alianza que le hiciese respetable á sus súbditos y á sus vecinos. Envió una embajada magnífica á Tolemeo Filometor, rey de Egipto, con una carta en la que se deja ver la vanidad pueril de un nuevo rey que no está hecho á las victorias. Ya que he vuelto, le decia, á entrar en mi reino, y me he sentado en el trono de mis padres, y he recobrado mi imperio y he derrotado á Demetrio, y entrado en posesion de mis dominios, y vine con él á las manos y le deshice con todas sus tropas y me he sentado en el trono de su reino... por tanto hagamos ahora amistad entre nosotros. Dáme tu hija por mujer, y yo seré tu yerno y te daré á ti y á ella dones dignos de tu persona. No conocia el pobre Alejandro al rey con quien queria estrechar alianza, ni la hembra que pretendia por mujer. Afectó Tolemeo recibir con agrado los embajadores del nuevo rey, y contestó á su carta con el modo mas expresivo. Dichoso el dia, le dijo, en que has vuelto á la tierra de tus padres y en el que te has sentado en el trono de su reino. Yo haré, segun me has dicho en tu carta. Ven á Tolemaida. Allí nos veremos los dos, y te daré á mi hija como me lo has pedido. Poco despues de esta carta salió Tolemeo de Egipto con su hija Cleopatra, y llegó á Tolemaida el año de ciento sesenta y dos, y tambien Alejandro con un séquito numeroso. El rey de Egipto presentó la princesa á Alejandro, y las bodas se celebraron con aquella magnificencia que acostumbran los reyes.

**Convida el rey Alejandro á Jonatás á que pase á Tolemaida á tener parte en sus regocijos.**

En dias tan gloriosos no se olvidó Alejandro de lo que debía á Jonatás por lo mucho que habia contribuido á su triunfo. Le escribió una carta muy expresiva en la que le convidaba á que pasase á Tolemaida á tener parte en su alegría, y recibir públicos testimonios de su agradecimiento y de la estimacion que hacia de su persona. No creyó Jonatás que debía negarse á un convite tan obligatorio, y menos, cuando sobre la honra que se hacia á su nacion, podrian tratarse en Tolemaida negocios importantes á su tranquilidad con dos soberanos de dos grandes imperios los mas vecinos á la Judea. Tambien creyó que debía presentarse en tan augusta reunion con el aparato y majestad conveniente á la dignidad de sumo sacerdote de que estaba revestido, y de jefe de una nacion tan esclarecida.

**Honores que le dispensa.**

Partió Jonatás de Jerusalem con un grande acompañamiento de las personas mas principales, y una lucida escolta de lo mas florido de sus tropas y se presentó en Antioquía con todo el esplendor que correspondia á su persona. Fué recibido por los dos monarcas con las demostraciones de la mayor estimacion, y Jonatás les presentó, obsequioso y generoso, mucho oro y plata y dones muy preciosos. ¡Quién creería que en esta ocasion, cuando Jonatás se hallaba apreciado hasta el extremo por Alejandro, habria hombres que fuesen á acusarle á Alejandro! Pero no hay que buscar prudencia en las resoluciones de los sediciosos. Y se conjuraron contra Jonatás, dice el texto sagrado, hombres pestilentes de Israel, hombres inicuos, querellándose al rey

contra él; pero el rey no quiso oirlos, ni verlos; y no paró aquí, sino que quiso que ellos viesen la estimacion en que tenia al hombre que venian á acusar. Mandó que Jonatás fuese revestido del manto de púrpura propio de reyes, y le hizo sentar á su lado delante de su corte, y para que toda la ciudad fuese testigo del aprecio que hacia de Jonatás y del interés que tomaba por su aliado y amigo, mandó á los principales de su corte que saliesen con él por toda la ciudad, y que hiciesen publicar: que nadie en su reino fuese osado á interpelarle sobre ningun negocio, ni causarle la menor molestia bajo de ningun pretexto. Todo se ejecutó como lo ordenaba el monarca; y cuando los acusadores vieron á Jonatás cubierto con el manto de púrpura y puesto en tanta altura de gloria, todos huyeron por temor del castigo que merecia su insolencia; y desde este dia no cesó Alejandro de colmar de honores á Jonatás. Le escribió publicamente entre sus primeros amigos, y hasta dió á entender que queria partir con él la potestad soberana. Lleno Jonatás de reconocimiento al Señor, que así habia dispuesto el corazon del rey en favor de su pueblo, volvió á Jerusalem, adonde no llevó que contar sino palabras de paz y alegría, y donde fué recibido como un digno ministro de Dios vivo y un protector de su nacion.

**Jonatás se aprovecha de tres años de paz para aumentar el culto del Señor y hacer la felicidad de su pueblo.**

Por tres años que duró la paz en Siria y Judea fué constante la amistad entre el rey Alejandro y el pontífice Jonatás. Este se aprovechó bien de la tranquilidad para llevar adelante las mejoras de su patria; para multiplicar las fortalezas, disciplinar las tropas, cultivar las tierras, y sobre todo, para hacer que se aumentase mas y mas el culto del Señor; pero no podia conmovirse la Siria

sin que se sintiesen sus vaivenes en la Judea, y Jonatás se halló metido por necesidad en la revolucion que principió en aquel reino el año de ciento y sesenta y cinco de los Griegos, y que vamos á referir por lo que toca al compendio de la historia santa que escribimos.

**Demetrio, hijo del difunto Demetrio, disputa la corona á Alejandro.**

El rey Demetrio, derrotado y muerto por el rey Alejandro, tenia dos hijos jóvenes, cuando perdió la corona y la vida. Su padre en la incertidumbre de los sucesos de la guerra, habia tenido cuidado de apartar á sus hijos del peligro, y así no cayeron en manos del vencedor Alejandro. El mayor, llamado Demetrio como su padre, habiendo sabido que la disposicion de los ánimos para con Alejandro se habia mudado desde que reinaba en Siria, creyó que no le seria imposible hacer que valiesen sus pretensiones al reino de su padre. Salió de la isla de Creta, donde estaba retirado, y se dirigió á la Siria. Estaba Alejandro fuera de Antioquía cuando supo esta novedad, y se contristó mucho, porque temia la mala disposicion de sus súbditos. Voló á su capital para impedir la desercion, y suspendió por algun tiempo el curso de la revolucion. No olvidó aquí Jonatás sus obligaciones para con Alejandro. Permaneció unido á él constantemente, y se puede decir, que solo Jonatás fué quien detuvo la rapidez de la corriente que estaba para anegar á Alejandro. Desde luego fué reconocido por rey el jóven Demetrio en la Celesiria, provincia de las mas importantes del reino.

**Apolonio, general de la Celesiria, fué infiel á Alejandro, se unió á Demetrio y desafió á Jonatás aliado de Alejandro.**

Apolonio, que la gobernaba en nombre del rey Alejandro, faltando á la fidelidad, se habia pasado á Demetrio, y este le nombró general de sus tropas. Apolonio habiendo levantado un grande ejército, llegó con él hasta Jamnia en los confines de la Judea y envió desde allí un mensajero á Jonatás sumo sacerdote, diciendo : Tú solo nos resistes, porque ejerces tu poder en los montes, y yo he venido á ser un objeto de burla y oprobio. Ahora, pues, si confías en tus tropas, ven á nosotros en la llanura y midamos allí nuestras fuerzas, porque la fuerza de las batallas está siempre conmigo. Pregunta y sabrás quién soy yo, y los demás que vienen conmigo, los cuales dicen : que no se puede mantener firme vuestro pié delante de nosotros, porque dos veces fueron obligados vuestros padres á huir (de nosotros) en su tierra. Y tú ahora, ¿cómo podrás sostener el ímpetu de la caballería y de un ejército numeroso en la llanura, donde no hay ni piedras, ni peñas, ni lugar para huida?

**Jonatás se conmueve al oir los retos de Apolonio y sale contra él á campaña.**

Cuando oyó Jonatás las palabras de Apolonio se conmovió su corazon, y tomando diez mil hombres escogidos salió de Jerusalem y vino á incorporarse con él su hermano Simon, que mandaba un cuerpo separado del ejército. Reunidos los dos hermanos fueron á acampar cerca de la ciudad de Jope, que les cerró las puertas. Habia puesto en ella Apolonio una guarnicion fuerte, y Jonatás se vió precisado á detenerse y ponerla sitio. Desde luego intimó la rendicion al comandante, amenazando

si no se rendía con castigos terribles. Asustados los habitantes tomaron la resolución, contra la voluntad del comandante de la guarnición, de rendirse al general israelita. Abrieron las puertas y Jonatás entró en ella con todo su ejército, echó de allí, ó por mejor decir, huyó de allí la guarnición espavorida, y Jonatás se hizo dueño de la ciudad. Luego que supo Apolonio la toma de Jope, levantó su campo de Jamnia, y con tres mil caballos y su numeroso ejército de infantería se dirigió á la ciudad de Azoto, dando á entender que quería entrar en ella; pero habiendo llegado á una llanura que habia en sus cercanías, y que era el objeto de su movimiento, hizo alto y acampó allí, porque el terreno era muy ventajoso para obrar la caballería, en la cual confiaba mucho y con la que esperaba derrotar á los Judíos, que casi todos peleaban á pié.

**Modo singular con que Jonatás consigue una gran victoria contra Apolonio.**

Jonatás siguió á Apolonio hasta la llanura de Azoto y principió la batalla; mas Apolonio habia dejado una emboscada de mil caballos en el campo á espaldas de Jonatás para que viniesen á acometerle por la retaguardia en el calor de la pelea. No ignoró Jonatás esta emboscada y mandó á los suyos: que se cerrasen en cerco y ninguno se separase: que se armasen con sus lanzas y cubriesen con sus escudos; y que recibiesen las descargas de los enemigos sin moverse hasta nuevas órdenes. Llegó la emboscada y con ella quedó cercado enteramente el ejército de los Israelitas. Todo el día, desde la mañana á la tarde, dió vueltas la caballería para asaltarles, pero no pudieron romper por un cuadro erizado de lanzas. La infantería arrojaba multitud de dardos y saetas, mas los Israelitas se cubrían con sus escudos y se libraban de sus golpes. Cuando ya todos estaban can-

sados con una pelea que duraba desde la mañana hasta acercarse la noche, tomó Simon su cuerpo de ejército, se arrojó sobre la infantería, la rompió al primer encuentro y la puso en huida. La caballería estaba ya tan fatigada, que ni pudo defender la infantería ni á sí misma, y acometida tambien por Simon, se desordenó, y los que huyeron tanto de infantería como de caballería hácia Azoto, se refugieron en la ciudad y entraron en Bet-Dagon su ídolo, para salvarse allí; pero Jonatás con todo el ejército habia cargado sobre ellos por todas partes y los perseguía de muerte. Puso fuego á Azoto y á las ciudades que habia en los contornos. Tomó sus despojos, y quemó el templo de Dagon con todos los que se habian encerrado en él. Murieron á hierro y quemados como unos ocho mil hombres, y en esto vinieron á parar las valentonas de Apolonio, de quien nada vuelve á decirse.

**Reciben los Ascalonitas á Jonatás con todo género de obsequios, y el rey Alejandro le aumenta los honores.**

Después de esta victoria tan singular por el modo de conseguirla, como completa y gloriosa, dirigió Jonatás su marcha á Ascalon. Noticiosos los Ascalonitas del suceso de Jope y de la victoria de Azoto, no trataron de hacer resistencia. Salieron al encuentro del vencedor de Apolonio con grande pompa, y le recibieron en su ciudad con todo género de obsequios. Jonatás en vista de este buen porte, salió de ella sin causar el menor mal y se dirigió á Jerusalem con su ejército victorioso y enriquecido con los despojos de sus enemigos. Informado Alejandro del valor y servicios que le hacia su valiente aliado, no sabía cómo aumentar sus honores para manifestarle su agradecimiento. Le envió el broche de oro, presente de la mayor distincion, que solo se hacia á los parientes del rey, y le dió en toda soberanía á Acaron,

ciudad ínclita, y una de las cinco satrapías ó cortes de los Filisteos con todo su territorio.

**Traicion del rey Tolemeo contra su yerno Alejandro.**

Si Alejandro tuviera que pelear solamente con el jóven Demetrio, acaso le habria obligado á abandonar su empresa, estando, como estaba, sostenido por todas las fuerzas de la nacion judía; pero la tempestad se formaba mas léjos y venia de la parte que menos debia temerla. Tolemeo su suegro aspiraba á unir sobre su cabeza las dos coronas de Egipto y de Siria, y formar la monarquía mas poderosa del mundo. La ocasion era la mas bella para entrar Tolemeo en el reino de Alejandro y apoderarse de él. Demetrio intentaba derribar á este su yerno del trono juntamente con su hija Cleopatra, y nada mas natural que acudir su padre Tolemeo á sostenerlos en él. Salió, pues, este monarca de Egipto con un ejército como la arena que está á la orilla del mar, dice el texto sagrado, y con una numerosa escuadra. Á nadie se ofreció que Tolemeo llevase otras miras que defender á su yerno y su hija, y así entró en la Siria como suegro de un rey, á quien iba á defender. Todas las ciudades le abrian sus puertas y salian á recibirle segun las órdenes que tenian del rey Alejandro, quien queria que en todas partes se le hicieran los honores debidos á un suegro del rey. Abusaba Tolemeo vilmente de esta confianza. Luego que entraba en cualquiera ciudad, ponía en ella guarnición de su gente, y se iba haciendo dueño de todas las que en encontraba en el camino. Pasó junto á Azoto y los ciudadanos le manifestaron el templo de Dagon quemado, la ciudad y sus contornos arruinados, y los cadáveres amontonados al lado del camino, y le dijeron: Jonatás ha hecho todo esto. Ningun cuadro podia ponerse á la vista del rey mas á propósito para irritarle contra Jonatás; pero el rey nada dijo. Luego llegó Jonatás con el

séquito correspondiente á su dignidad á visitar al rey, que se hallaba ya en Jope, y el rey en nada se dió por entendido. Se saludaron mutuamente con toda urbanidad y pasaron allí la noche juntos. Acompañó Jonatás al monarca hasta el rio Eleutero, muy dentro ya de la Siria; pero viendo que no se explicaba claramente acerca de su viaje, dudó de sus intentos, se despidió de él y se volvió á Jerusalem.

**Ofrece Tolemeo á Demetrio su hija Cleopatra en matrimonio y se la quita á su marido Alejandro.**

Tolemeo siguió su camino y se apoderó de todas las ciudades hasta Seleucia, plaza marítima y fuerte, donde fué recibido como en todas las otras. Aquí ya no pudo, ó no quiso disimular por mas tiempo sus depravados intentos. Desde esta ciudad envió sus legados á Demetrio, diciendo: que podia venir á verse con él en Seleucia: que estaba arrepentido de haber dado su hija á Alejandro: que este, en premio de la honra que le habia dispensado haciéndole su pariente, habia querido matarle: que estaba resuelto á quitar su hija á un hombre tan perverso: que la desposaria con él, como heredero legitimo del reino de Siria; y que pondria sobre su cabeza la corona del reino de sus padres. Ninguna cosa mas falsa que haber intentado Alejandro dar la muerte á su suegro, ni menos creible que el cumplimiento de lo que prometia este falso monarca; pero nunca faltan pretextos á un mal principe para llevar á cabo sus malos intentos, cuando se halla rodeado de un poderoso ejército. Tolemeo habia determinado ceñirse la corona de su yerno Alejandro y debia contarse por hecho.

**Entrega á Demetrio su hija y toma para sí la corona de Siria.**

En vista de esta carta de Tolemeo vino Demetrio á Seleucia á verse con el rey, quien quitando su hija Cleopatra á Alejandro, se la dió á Demetrio. Esto era en extremo escandaloso, pero lo disponia un tirano con fuerzas sobradas para sostener sus mandatos. Pasó Tolemeo á la corte de Antioquia y despues de haber robado á Alejandro su esposa en Seleucia, se burló de Demetrio, tomando la corona de Siria que le habia prometido y poniéndola sobre su cabeza en Antioquia. Y entró Tolemeo en Antioquia, dice el texto sagrado, y puso sobre su cabeza dos coronas, la de Egipto y de Asia. Estaba Alejandro tan persuadido de las buenas intenciones y deseos de su suegro, que habia dejado su corte, cuando Tolemeo estaba ya en su reino, y salido á la Cilicia para apaciguar algunas inquietudes suscitadas en ella.

**Batalla de Alejandro y Tolemeo. La pierde Alejandro y huye á la Arabia, donde es asesinado. Tolemeo sale herido de ella y muere á los tres dias.**

Allí supo con espanto la horrible traicion de su suegro, y juntando las tropas que pudo, vino á Antioquia á presentarle batalla. Tolemeo le salió al encuentro con su grande ejército; se dió la batalla, y fué derrotado y vencido Alejandro, como era consiguiente en un choque de fuerzas tan desiguales. Huyó Alejandro á la Arabia, creyendo hallar allí algun asilo para rehacerse, pero encontró con el regicida Zabdiel, que, cortándole la cabeza, la envió por regalo á su suegro Tolemeo, quien no habia salido tan bien como parecia de la batalla con su yerno. En ella recibió una herida de mano de la Justicia divina que arrojó á este traidor en el sepulcro á los tres dias.

**Queda Demetrio solo reinando.**

La muerte de Tolemeo vencedor, y de Alejandro vencido, fueron las dos alas con que voló Demetrio á sentarse sobre el trono de Siria. Luego que Tolemeo cerró los ojos, ayudado Demetrio de las tropas de Siria, que desde luego se le entregaron con gusto, hizo morir á todas las guarniciones que Tolemeo habia puesto en las ciudades, y que no quisieron entregarse, y envió á su pais á las que se entregaron, y á todo el ejército egipcio. El año de ciento sesenta y siete, Demetrio, sin un rival en Alejandro y sin un traidor en Tolemeo, quedó poseedor pacífico del reino de Siria, y calló la tierra delante de él.

**Emprende Jonatás la toma del alcázar de Jerusalem y Demetrio se opone.**

Jonatás, que por nadie habia tomado parte desde la entrada del rey de Egipto en la Siria, trabajaba con gran celo en afianzar la tranquilidad de su nacion, y nada se oponia á este fin sino el alcázar de Sion, que Judas su hermano habia batido, sin llegar á rendirle, y que continuaba en ser la piedra de escándalo de Jerusalem. Jonatás volvió á los designios de su hermano y resolvió apoderarse de esta plaza, que encerraba siempre en su seno, á mas de los incircuncisos, los hombres mas perversos de toda la nacion. Con este objeto juntó sus tropas derramadas en gran parte por la Judea, y mandó que viniesen á Jerusalem para poner el sitio á la plaza. Este se emprendió con ardor, porque toda la nacion deseaba con ansia destruir esta cueva de ladrones. Se adelantaba la obra con empeño y ya se habian acercado á los muros un gran número de máquinas para batirlos, cuando los enemigos del bien público suscitaron á Jona-

tás una acusacion en la corte de Demetrio para impedir la continuacion del sitio. Estos acusadores eran los apóstatas, á quienes Jonatás, siguiendo las reglas y ejemplos de su padre Matatías y su hermano Judas, no cesaba de hacer la guerra. Algunos de estos hombres inicuos, que aborrecian á su gente, dice el texto sagrado, fueron al rey Demetrio y le dijeron, que Jonatás tenia cercado el alcázar. Se irritó el rey al oirlo, y escribió á Jonatás desde Tolemaida: que no continuase el sitio del alcázar, sino que viniese cuanto antes á conferenciar con él. Luego conoció Jonatás de dónde habia salido este injusto tiro, que no merecia ser atendido. Sin embargo, creyó que convenia pasar á verse con el rey, por peligroso que fuese ponerse á discrecion de un príncipe, á cuyo competidor habia servido, y que al presente se hallaba irritado contra él por apóstatas y traidores. Mandó que se continuase el sitio, y habiendo elegido un número de sacerdotes y ancianos que le acompañasen, se puso en camino para Tolemaida, y puesta su confianza en el Señor, se entregó resignado al peligro.

Como habia conocido mas de una vez, que los príncipes griegos eran muy avarientos, tomó cantidad de oro, plata, vestidos y otros muchos regalos y los presentó á Demetrio; y ya fuese que tantas riquezas deslumbrasen al príncipe, ya que hubiese conocido que no le convenia apartar de sus intereses á una nacion tan valiente como la Judía, él recibió muy bien al sumo sacerdote y le admitió con mucho agasajo. Los enemigos de Jonatás y de la nacion se desesperaban al ver esto, y no omitian diligencia para hacer que valiesen sus acusaciones; pero Demetrio, sin escucharlos, seguia el ejemplo de aquellos sus antecesores, como Alejandro, que se habian hallado tan bien con la alianza de los Israelitas. Hizo á Jonatás las mayores demostraciones de distincion delante de todos sus amigos. Le confirmó en el pontificado y en todas las honras que antes tenia, y le hizo el primero de sus amigos; sin embargo, el rey no permitió á Jonatás que

continuase el sitio de la ciudadela y se contentó con asegurarle: que daria tan buenas órdenes, que Jerusalem no tendria que padecer cosa alguna de su vecindad. Pidió Jonatás al rey que, mediante la suma de trescientos talentos pagados una vez, tuviese á bien librar para siempre de tributos la Judea y la Samaria, y las tres toparquías, ó cabezas de partido, que habian sido adjudicadas á la Judea, y eran las ciudades de Lida, Ramata y Aferema, y el rey se lo concedió y escribió de todo esto una carta á Jonatás en los siguientes términos.

#### Carta de Demetrio á Jonatás.

« El rey Demetrio á su hermano Jonatás y á la nacion de los Judíos, salud. Os enviamos copia de la siguiente carta que acerca de vosotros hemos escrito á Lastenes, que es como nuestro padre, para que seais sabedores de su contenido: El rey Demetrio á Lastenes, su padre, salud. Hemos determinado hacer bien á la nacion de los Judíos, nuestros amigos, y que conservan la fidelidad que nos deben, en consideracion á la buena voluntad que nos profesan. Hemos, pues, decretado, que todos los términos de la Judea y las tres ciudades, Lida, Ramata (y Aferema) agregadas á la Judea de la provincia de la Samaria y todos sus territorios sean separados y pertenezcan en adelante á los sacerdotes de Jerusalem por lo que toca á lo que el rey cobraba de ellos en cada año y de los frutos de la tierra y de los árboles; y lo demás que nos pertenecia de diezmos y tributos, desde ahora se lo perdonamos, y las áreas (lagunas) de las salinas y las coronas que se nos presentaban, todo se lo concedemos (queremos que), nada de esto sea anulado desde ahora y para siempre. Ahora, pues, tened cuidado (Lastenes) de que se escriba una copia de este decreto, se entregue á Jonatás y se ponga en el monte santo, en lugar público. »